

DESIGUALDAD, JUSTICIA DISTRIBUTIVA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN CHILE

Juan Carlos Castillo¹
Maximiliano Tham²
Diego Palacios¹

- ^{1.} Centro de Medición Mide UC, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile
^{2.} Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Artículo preparado para ser presentado en el Congreso ALAS Chile, 29 Septiembre- 4 Octubre 2013, Santiago de Chile. Trabajo en progreso, favor no citar sin permiso de los autores. Contacto: Juan Carlos Castillo, jcastillov@uc.cl. Este trabajo cuenta con financiamiento de Fondecyt (Proyecto 11121203).

Introducción

La desigualdad económica de los países es vista tradicionalmente como una amenaza a la estabilidad de los gobiernos y también a la legitimidad del sistema democrático. Tal como señala Lipset en “The social requisites of democracy”: “A society divided between a large impoverished mass and a small favored elite would result either in oligarchy (...) or in tyranny (...)” (Lipset, 1959, p. 75). En esta línea, algunos autores señalan que en sociedades desiguales existiría mayor presión colectiva hacia la redistribución (Barnes, 2013; Meltzer & Richard, 1981), por ejemplo a través de elegir a candidatos que favorezcan mayor igualdad en la distribución o también a modo de protestas y/o manifestaciones. Tal asociación positiva entre desigualdad y participación ha sido abordada bajo el título de *modelo de conflicto*, es decir, la desigualdad económica sería una fuente de movilización política ya que las mayorías menos beneficiadas por este contexto (aquellos con menos recursos) tenderían a manifestarse por distintas vías apuntando a una mayor redistribución (Solt, 2008). Sin embargo, el *modelo de conflicto* presenta al menos dos limitaciones al momento de explicar la participación política: a) la mayor parte de la evidencia empírica acumulada hasta el momento apunta en la dirección contraria, es decir, quienes presentan mayores niveles de participación política son aquellos con mayores recursos en lugar de aquellos con menos (Brady, Verba, & Scholzman, 1995; Scholzman, Verba, & Brady, 2012), y b) descansa sobre el supuesto que la desigualdad económica es considerada injusta de una manera consensual, lo cual ha sido cuestionado desde diversas teorías e investigaciones en el ámbito de la sociología, la psicología social y la psicología política (Jost, Kay, & Thorisdottir, 2009; Kluegel, Mason, & Wegener, 1995; Lerner, 1980; Wegener, 1992)

El presente trabajo busca ahondar en el estudio de las creencias respecto a la desigualdad económica y su impacto en los niveles de participación política. La hipótesis general del estudio es que la desigualdad económica por sí sola no es un gatillante de la participación, sino que la disposición a participar se basa por un lado en las percepciones respecto de la situación económica del país, y por otro lado en el nivel en que la desigualdad económica es considerada injusta. De este modo, quienes perciban la distribución económica como algo poco beneficioso – individual y colectivamente – y además injusto, mostrarían mayor disposición a participar como una forma de alterar el estatus quo.

Además de estudiar el impacto de creencias distributivas en la participación, un segundo ámbito de interés en este estudio lo constituye la contrastación entre distintas formas de participación en relación a la influencia de temas distributivos. Dada la baja creciente en indicadores de participación convencional (particularmente comportamiento de voto) y la creciente aparición de movimientos

sociales y protestas, una posible hipótesis a explorar es si las demandas redistributivas son canalizadas de manera distinta por los diferentes canales de participación convencionales y no convencionales. Para contrastar las hipótesis de investigación nos centraremos en el caso de Chile, dado que este país posee una serie de características que lo hacen un objeto de estudio interesante para esta investigación: altos índices de desigualdad económica, bajas tasas de participación convencional, y un aumento considerable de participación no convencional en los últimos años. Para el análisis utilizamos los datos de Chile de la encuesta del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) 2012, que posee un foco especial en temas distributivos y de desigualdad económica.

1. Participación política y desigualdad

La participación política, particularmente en contextos democráticos, constituye un objeto central de estudio en las ciencias sociales. Si bien las preguntas por las formas de intervención ciudadana han estado en el corazón de la filosofía política desde su origen, es recién en las obras seminales *The Civic Culture* (Almond & Verba, 1963) y *Political Participation* (Milbrath, 1965) que el estudio de las modalidades de la acción política y sus determinantes comienzan a ser estudiadas con el instrumental teórico y metodológico de las ciencias sociales. El interés por dicho objeto ha combinado una pretensión científica con una normativa, en donde diversas teorías reconocen en la participación política un indicador de la calidad de la democracia, ya que “*Donde pocos tienen un rol en las decisiones, hay poca democracia; mientras más participación haya en las decisiones, más democracia habrá*” (Verba & Nie, 1987: 1).

Dos interrogantes han marcado este objeto de estudio: ¿qué acciones van a ser consideradas como participación política? y ¿cuáles son las determinantes que la explican? Respecto a la primera interrogante, y como sistematizan Delfino y Zubieta (2010), se ha desarrollado una significativa producción teórica y empírica sobre participación política, no necesariamente homogénea y coherente entre sí. Los variados ejercicios definicionales presentan distintos énfasis que incluyen ciertas actividades y excluyen otras: ¿la participación política tiene que ser una acción?, ¿qué nivel de influencia ha de tener?, ¿la discusión política constituye una forma de participación política?, ¿la membrecía pasiva a un grupo?, ¿acciones no convencionales? Por lo tanto, en la conceptualización de la participación política no hay formulaciones unívocas. De todos modos, actualmente se observa cierto acuerdo a la hora de reconocer la existencia de múltiples formas de involucrarse políticamente. Pipa Norris hablará en este sentido de una participación extendida y multimodal definida por repertorios mixtos de acción (Norris, 2002). En dicho escenario, el voto, si bien sigue siendo el acto ciudadano por excelencia (Brady, Verba & Schlozman, 1995), ya no es considerado como el único recurso para incidir en el campo político.

El rango de acciones que se considera como participación política ha ido en aumento. Los primeros estudios de comportamiento político se enfocaron casi exclusivamente en el voto y la arena electoral. El estudio de Verba y Nie (1987) constituye un hito al instalar la noción de “modalidades de participación”, visibilizando con ello los sistemas alternativos que tiene la ciudadanía para influenciar la estructura o acción gubernamental. Además del voto y el trabajo en campañas electorales se reconoció el carácter continuo de la participación política, incluyendo así los contactos que los individuos pueden hacer en cualquier momento del tiempo con los oficiales de gobierno, y la participación en grupos de interés para resolver problemas comunitarios.

Otra distinción importante, que le agrega complejidad al cuadro de la participación política, hace alusión al comportamiento “convencional” y al “no convencional”. En *Political Action* (Barnes et al., 1979), se constata la necesidad de considerar en el análisis las actividades de protesta y violencia para dibujar un cuadro ajustado de la realidad política de las sociedades contemporáneas. En ellas, la actividad política institucional no es el único medio para plantear e implementar las preferencias

políticas. La participación “no convencional” –peticiones, marchas, bloqueos de calle, protestas– formaba parte del repertorio de comportamiento de un significativo número de ciudadanos.

En el presente estudio se abordarán dos modos: participación electoral y participación de protesta. En términos genéricos, nos referiremos a la primera como participación política convencional y a la segunda como no convencional. Como apuntan Delfino y Zubieta (2010), la dicotomía convencional-no convencional está situada histórica y geográficamente, y el estatus de las actividades que la definen puede cambiar a lo largo del tiempo. En este sentido, Max Kaase (2007) observa como las actividades fuera del campo del proceso político institucionalizado hoy forman parte del repertorio político normal de prácticamente todos los grupos de la sociedad. “No estaría equivocado hablar de la protesta como un modo normal de compromiso político no institucionalizado” (Kaase, 2007, p.789).

Antecedentes sobre participación convencional y no convencional en Chile

Chile ha sido señalado como uno de los países más desiguales del mundo, no solo en base a sus resultados educacionales sino también en la distribución del ingreso. A nivel educacional, los resultados señalan que en la educación básica la segregación académica es relativamente baja, pero aumenta en los niveles superiores producto de la selección de alumnos por parte de los establecimientos (Duarte et al., 2013; Manzi et al 2008). Con respecto a la distribución de ingresos, la OECD (2013) señaló en su último informe, que si bien Chile presenta un leve descenso en el coeficiente Gini (período 2006-2009), continúa siendo el país con mayor desigualdad de ingresos de toda la organización.

Lo problemático de la situación chilena es que la desigualdad educacional y de ingresos pareciera traspasarse al ámbito electoral durante los últimos años. La literatura apunta a que no solo el actual electorado está envejecido, sino que presenta un notorio sesgo de clase, donde ciudadanos de mayores ingresos votan en tasas más altas que sus contrapartes de menores ingresos (Corvalán & Cox, 2011; Toro, 2007).

Considerando el reciente cambio en la legislación electoral chilena, el cual provoca la inscripción automática en los registros electorales y la voluntariedad del voto, algunos estudios han intentado predecir los potenciales cambios en el patrón de votación y participación (Navia & Del Pozo, 2012; Martínez, Santos & Elacqua, 2012), siendo aún incierto los efectos y cambios asociados a esta reforma electoral. Un estudio preliminar (Corvalán, Cox & Zahler, 2012) señaló que el voto voluntario traspasó el sesgo de clases (observado ya en los segmentos jóvenes) a todo el electorado especialmente en sectores urbanos

La literatura chilena sobre participación política se ha enfocado principalmente en la participación política formal, entendida como la participación electoral y la membrecía en partidos políticos. En este escenario se han destacado autores que han profundizado ciertas áreas temáticas, tales como la evolución electoral de los partidos políticos chilenos (Joignant & Navia, 2007; Joignant, 2010; Luna, 2010; Luna & Mardones, 2010; Luna & Altman, 2011); los cambios en la participación electoral (Navia & Joignant, 2000; Navia, 2004; Navia & Del Pozo, 2012); militancia en partidos políticos (Espinoza & Madrid, 2010); participación electoral y satisfacción hacia la democracia y con los partidos políticos (Lagos, 2003, 2007, 2008). Este enfoque de investigación tradicional sobre participación política, asociado a mecanismos de participación mediante canales institucionales, ha abordado distintas dimensiones de la participación electoral, como son la disminución en los indicadores de participación electoral (Carlin, 2006; Lagos, 2007; PNUD, 2000), el aumento de la abstención (Cantillana, 2009) y de la votación nula y blanca (Carlin, 2006), además de un descenso en la inscripción y participación de las generaciones más jóvenes, siendo destacado en la literatura el envejecimiento del padrón electoral (Navia, 2004; Toro, 2008).

Los estudios sobre participación política no convencional han incluido estudios sobre capital social, participación ciudadana y participación en protestas. Sobre *capital social*, el Informe del PNUD del año 2000 mostró que una mayor desafección política (identificación política, apoyo a la democracia y

confianza en la acción colectiva) se asociaba a menor edad (18-34 años), un nivel socioeconómico bajo y educación media completa, y además con menores niveles de capital social (formal e informal). Además en un estudio comparativo entre Argentina, Chile, México y Perú, Klesner (2007) concluyó que el interés en política y un mayor nivel educacional estarían asociados a la participación política (participación en protestas, organizaciones sociales, etc.), excepto en el caso de Chile, que mostraba una asociación significativa entre menores ingresos y una disminución en la participación política.

Por su parte, los estudios sobre *participación ciudadana* se han centrado en la participación en instancias municipales (a pequeña escala) y en la participación en instancias legislativas o gubernamentales (a gran escala). Dentro del primer grupo encontramos estudios sobre participación en sesiones municipales (Montalvo, 2008), participación en presupuestos participativos y planes de desarrollo comunal (Montecinos, 2006, 2011), y la relación entre participación en instancias asociativas, confianza en las instituciones y relación con las autoridades municipales (Valdivieso, 2012). En la segunda categoría encontramos investigaciones que acentúan el rol del Estado sobre las instancias de participación ciudadana, señalando la falta de avances significativos en los mecanismos de democracia directa y participación (De la Fuente, 2013) y la falta de coherencia y articulación de los diseños institucionales de gestión pública con los espacios y mecanismos de participación ciudadana (Delamaza, 2011).

Los estudios sobre *participación en protestas y manifestaciones* aún son escasos en el país y han mostrado una asociación entre participación en protestas y edad, interés y eficacia política (Patterson, 2005), con un perfil democrático (posición liberal y defensora de procedimientos democráticos y libertades civiles) y con una baja confianza en los partidos políticos (Carlin, 2011). En los recientes años la participación política no convencional ha cobrado gran relevancia considerando que el escenario político ha estado marcado por la aparición de movimientos sociales. En especial los movimientos estudiantiles (años 2006 y 2011) promovieron la discusión y reflexión sobre el sistema educativo, además de un debate más general acerca de la equidad e igualdad de oportunidades en la sociedad chilena (Azocar, 2013). Sus demandas redistributivas sobre el acceso, calidad y financiamiento del sistema educativo, buscan atenuar los efectos de un sistema educacional segmentado según grupo socioeconómico y con altos niveles de segregación (Valenzuela, Bellei & De los Ríos, 2010).

Si bien Chile ha sido destacado dentro la región por el carácter excepcional de su democracia (estabilidad política e institucional) (Joignant, 2010), en los últimos años los movimientos sociales han cambiado el panorama, emergiendo con ello diagnósticos críticos sobre las debilidades constitucionales, electorales y ciudadanas del país producto de su pasado autoritario, concepto llamado *democracia incompleta* (Garretón, 2003; Garretón & Garretón, 2010). El diagnóstico del actual escenario político-social es la presencia de un clima social positivo y con niveles de conflicto medio-bajo, pero con tendencia a radicalizarle. Además se destaca la presencia de niveles moderados de legitimidad, débil participación y limitada capacidad para abordar los desafíos planteados por los conflictos sociales (UNDP-UNIR, 2013).

2. Explicando la participación política: estatus, percepción económica y creencias distributivas

Un factor explicativo importante de la participación política ha sido el *estatus socio-económico*. Ya en la obra de Milbrath (1965) se encuentra la constatación consistente que, mientras más alta sea la clase de una persona, más probable es su participación en política. Para avanzar hacia un desarrollo teórico coherente que explique la conexión empírica existente entre las variables socio-económicas y la participación, Verba y su equipo (1995) elaboran un modelo en torno al concepto de “recursos”, compuesto por tres componentes: tiempo, dinero y habilidades cívicas. Con este modelo se expande la

mera asociación entre participación política y recursos económicos, considerando, además, la distribución diferencial de recursos entre agrupamientos sociales según variables como la clase, la edad, el género y la etnicidad. Si bien el modelo de recursos se asoció inicialmente a la participación política convencional, investigaciones recientes señalan que también existiría una relación positiva entre recursos personales, particularmente educación, y participación política no convencional (Marien, Hooghe, & Quintelier, 2010; Oser, Hooghe, & Marien, 2013).

Además de la consideración de los recursos personales para explicar participación, existe una serie de características psicosociales que han sido vinculadas a la participación política (Dalton, 2000), tales como eficacia política, conocimiento político y confianza en instituciones, así como también otras características psicológicas más generales como autoestima, locus de control y tipos de personalidad (Bekkers, 2005; Cohen, Vigoda, & Samorly, 2001; González et al., 2005; Schneider & Castillo, 2009; Segovia, Haye, González, Manzi, & Carvacho, 2008; Velásquez, Martínez, & Cumsille, 2004). En este ámbito, la influencia de percepciones y creencias acerca de la desigualdad económica han sido escasamente tomadas en cuenta, lo cual probablemente se debe a que la literatura que vincula desigualdad con participación es más propia de disciplinas como la ciencia política y la sociología, mientras que la atención a percepciones y creencias distributivas se asocia principalmente a la psicología política y la psicología social.

La preocupación por temas distributivos y desigualdad aparece originalmente ligada a conceptos como el de privación relativa y a la teoría de la equidad en los ámbitos de la psicología social y la sociología en los años 1950s (Törnblom, 1992). Posteriormente a literatura psicológica se aboca a la identificación de distintos principios distributivos (Deutsch, 1975), así como también a sesgos individuales asociados a una mayor o menor creencia en la justicia (Dalbert, 1999; Lerner, 1980; Montada & Lerner, 1996). Desde esta última vertiente el énfasis ha estado en estudiar los impactos de distintos niveles de creencias en la justicia, por ejemplo en términos de culpar a las víctimas por su destino, el alivio en situaciones de estrés o su relación con variables de personalidad (Furnham, 2003; Wolfradt & Dalbert, 2003). El estudio de la justicia se ha asociado más fuertemente a temas de desigualdad en psicología social en teorías que intentan explicar la justificación de un sistema desigual y que mantiene el estatus quo, tales como la teoría de justificación del sistema y también algunos aspectos de la teoría de dominancia social (Jost et al., 2009; Jost & Major, 2001; Sidanius, Levin, Federico, & Pratto, 2001; Sidanius & Pratto, 1999). Por su parte, el estudio de temas distributivos desde la sociología ha puesto énfasis en cómo características estructurales y culturales influyen en la formación y mantención de creencias en la justicia, principalmente variables de estatus socioeconómico y elementos del sistema sociopolítico (Kluegel et al., 1995; Kluegel & Smith, 1986; Wegener, 2001).

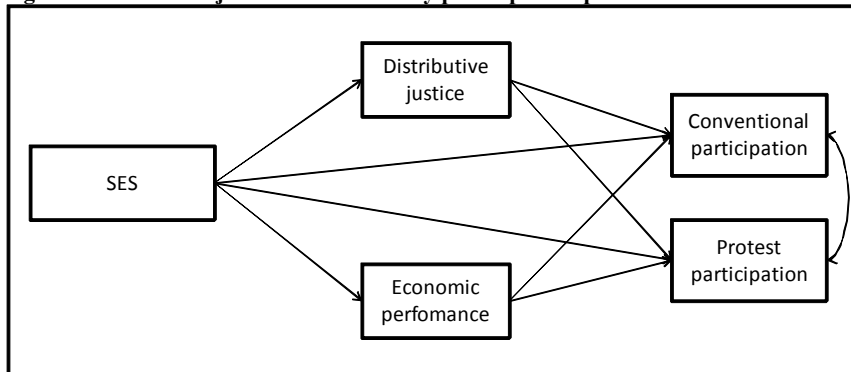
Aún cuando la investigación en justicia ha enfatizado el impacto de estas creencias, sus implicancias en términos de participación política son prácticamente inexistentes en la literatura (Poulos, 2012). A pesar de ello, es posible señalar una serie de hipótesis tomando en cuenta la evidencia existente sobre estudios generales de justicia distributiva. En primer lugar, si bien en términos de elección racional sería esperable que aquellos de menor estatus presionaran más por la redistribución, argumentando desde la teoría de justificación del sistema se hipotetiza que no existirían grandes diferencias entre sujetos de distinto estatus en relación a preferencias distributivas. Por otro lado, y tal como se plantea desde la teoría de la equidad, la justicia sería un motivador para la acción y por lo tanto se plantea que aquellos con mayores creencias en la distribución participarán de forma más activa en la política. Dado que la relación entre justicia y participación es emergente en la literatura, no tenemos antecedentes para plantear diferencias entre el impacto de creencias en la justicia en distintos tipos de participación, aunque atendiendo al contexto chileno reciente no sería sorprendente observar que las demandas distributivas se canalizan principalmente de manera no convencional.

Un elemento complementario a las creencias distributivas se refiere a la percepción de la economía. Al respecto, parece interesante contrastar el efecto de creencias normativas respecto a la distribución con

aspectos relacionados al interés personal de los individuos. De otra manera, se puede plantear la pregunta: ¿son ideales de justicia los que motivan la acción política, o más bien corresponden a las consecuencias personales que podrían tener distintas formas de distribución/redistribución? La idea a la base de introducir variables de percepción económica en el modelo entonces se refiere a poder establecer si el efecto de las creencias redistributivas ocurre de manera independiente del cálculo de intereses personales, o si más bien la demanda por redistribución es algo que se explica básicamente por la ganancia que esta distribución podría generar en términos individuales.

Las hipótesis de este estudio se resumen de manera esquemática en la Figura 1:

Figura 1: Modelo de justicia distributiva y participación política



La relación entre SES (estatus socioeconómico) y ambas formas de participación se basan en las hipótesis del modelo de recursos: a mayor SES, mayor probabilidad de participación. Las variables de justicia distributiva y de percepción de la economía son endógenas en el modelo, es decir, poseen predictores pero a la vez son variables independientes para la participación. Atendiendo en primer lugar a la relación entre SES y variables endógenas, y en base a teorías de interés racional, sería esperable que a mayor SES las personas justificaran mayormente la desigualdad y tuvieran una mejor percepción de la situación económica. Aquellos que valoren más la redistribución estarían más motivados a participar políticamente, particularmente de forma no convencional, mientras que aquellos que manifiesten una mejor percepción de la situación económica tenderían a participar más de manera convencional y menos de manera no convencional. Finalmente, la presencia de variables endógenas permite contrastar hipótesis de mediación, que son las que se encuentran al centro de este estudio: el efecto de los recursos personales en participación se encontraría mediado por creencias distributivas y percepción económica. Es decir, que la relación positiva que existiría entre recursos y participación podría ser explicada – al menos parcialmente – por las diferencias entre las creencias y percepciones según los recursos personales.

3. Datos, variables y métodos

3.1 Datos

Latin American Public Opinion Project (LAPOP) es un proyecto coordinado desde Universidad de Vanderbilt sobre opinión pública en las Américas. Desde el 2004 (cada dos años) realiza la encuesta Americas Barometer, que actualmente contiene información sobre 26 países de toda la región y donde Chile participó los años 2006, 2008, 2010 y 2012.

La información de Chile para el año 2012 fue recolectada entre el 30 de Marzo y 1 de Mayo del 2012. La muestra fue de 1571 personas (1362 en zonas urbanas y 209 en zonas rurales) entrevistadas cara a cara y se utilizó un diseño de muestreo multietápico probabilístico a nivel nacional para personas en edad de votar. El diseño muestral consideró estratificación y conglomerados. La estratificación se

realizo en base a 5 regiones geográficas: Norte, Centro, Metropolitana, Sur y Extremo Sur. Cada estrato fue sub-estratificado por el tamaño del municipio (de acuerdo al procedimiento Probabilities Proportionate to Size) y por zonas urbanas y rurales dentro de las municipalidades. Los conglomerados fueron compuestos por grupos de 6 personas en zonas urbanas y rurales. La muestra comprendió 104 unidades primarias y 262 unidades finales de muestreo incluyendo las 15 regiones del país.

3.2 Variables

Tabla 1: Variables Dependientes

Dimensión	Ítems	Respuesta	Descriptivos
Participación política formal	• Votó usted en [la primera vuelta de]* las elecciones presidenciales?	1. Si	74.21 %
		0. No	25.79 %
	• ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted?	1. Si **	75.14%
		0. No	24.86%
	• A partir de la elección municipal de 2012, el voto será voluntario. Es decir, Ud., aunque se encuentre inscrito, no tendrá obligación de votar. Pensando en la elección municipal/parlamentaria: ¿Ud. qué piensa hacer?***	1. Seguro que no irá a votar	\bar{X} =5.44 SD=2.09
		.	.
		7. Seguro que irá a votar	.
Participación en protestas	• ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?	1. Si	9.15%
		0. No	90.85%
	• Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta?	1. Si	2.80%
		0. No	97.20%

* Esta pregunta se agrega primera vuelta a los países que la contemplan en su proceso eleccionario

** En esta categoría se recodifican las opciones “Votaría por el candidato o partido del actual presidente”, “votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno” y “Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía”

*** En el cuestionario existen ítems separados para la elección municipal y parlamentaria, para construir esta variable se promediaron ambos

Las variables dependientes de este estudio son participación política formal y participación en protestas. La variable participación política formal fue operacionalizada a través de preguntas sobre participación pasada y potencial en elecciones. La variable participación en protestas refiere a preguntas sobre participación en los últimos doce meses en manifestaciones y bloqueos de espacios públicos. Las preguntas, tal como están redactadas en el cuestionario, aparecen en la Tabla 1.

En cuanto a las variables independientes, tenemos en primer lugar un grupo de variables referidas a aspectos subjetivos relativos a la justicia y la situación económica. Un segundo grupo lo componen variables socio-demográficas (edad y sexo) y nivel educacional. Esta última variable se utiliza como un proxy de estatus socioeconómico¹. Por último se incluyó la variable de identificación con tendencia política en el sentido izquierda-derecha.

Tabla 2: Variables Independientes

Variable	Ítems	Respuesta	Descriptivos
Creencia en la redistribución	El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres	1. Muy en desacuerdo	\bar{X} = 5.97 SD= 1.25
		.	.
		7. Muy de acuerdo	.
Es bueno que exista la desigualdad	Es bueno que exista desigualdad para que las personas más pobres se esfuerce	1. Muy en desacuerdo	\bar{X} = 4.80 SD=1.89
		.	.
		.	.

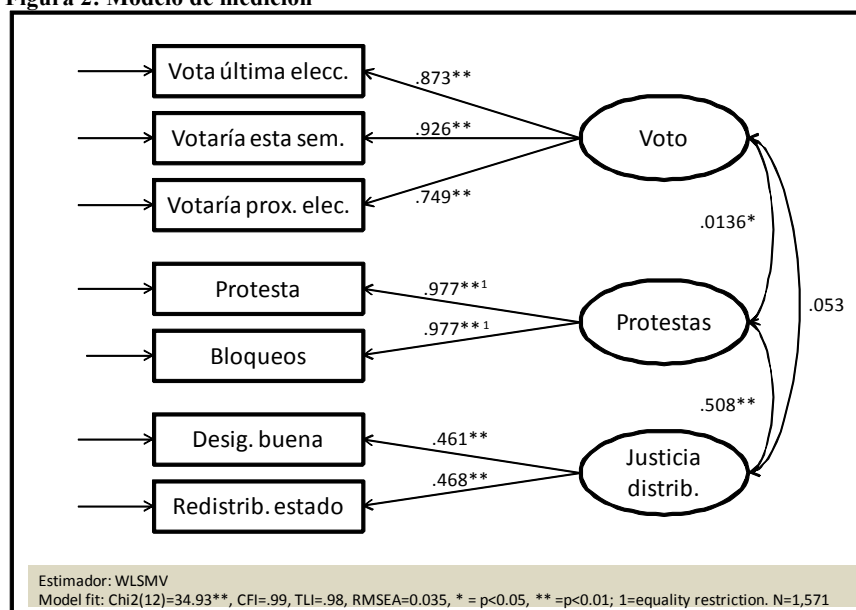
¹ En análisis preliminares se intentó incluir la variable ingreso, pero fue desechada por problemas de colinealidad con educación y porque el efecto de educación fue predominante en los análisis de participación.

		7. Muy de acuerdo	
Percepción de situación económica	<ul style="list-style-type: none"> Ahora, hablando de la economía, ¿cómo calificaría la situación económica del país? ¿Cómo calificaría en general su situación económica? 	1. Muy buena	$\bar{X} = 2.97$
		2. Buena	SD= 0.85
		3. Ni buena, ni mala	$\bar{X} = 3.01$
		4. Mala	SD= 0.74
		5. Muy mala	
Edad	Edad (en años)		$\bar{X} = 46.77$
	Edad al cuadrado		SD= 16.98
Nivel educacional	¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?	1. Básica	30.99%
		2. Media	45.71%
		3. Técnica o universitaria incompleta	13.51%
		4. Universitaria	9.80%
Identificación tendencia política	En esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?	1. Izquierda	$\bar{X} = 5.16$
		.	SD=2.30
		.	
		.	
		.	
		.	
		.	
		.	
		.	
		.	
Sexo		Hombre	36.54%
		Mujer	63.46%

4. Análisis

El primer aspecto a analizar se relaciona con la medición de las variables dependientes, lo cual se realiza mediante análisis factorial confirmatorio. Este tipo de análisis permite aislar el error de medición de las variables latentes para luego ingresarlas en el modelo estructural con sus respectivos predictores. El modelo de medición se representa en el siguiente esquema:

Figura 2: Modelo de medición



En la Figura 2 se observa la medición de tres variables latentes: voto, protestas y justicia distributiva, con tres, dos y dos indicadores observados respectivamente. Los indicadores dicotómicos de voto y de protestas son especificados como categóricos en el análisis, por lo que el estimador general a utilizar en

el modelo es WLSMV (Weighted Least Squares Mean Variance adjusted). Inicialmente la estimación del factor de protestas presentó algunas dificultades debido a una sobrestimación de la carga factorial del indicador de participación en bloqueos en el factor de protestas (situación conocida como Heywood case). Si bien esto no impedía la estimación total del modelo, se opta por establecer una restricción de igualdad a ambos indicadores y establecer si esta restricción implicaba un deterioro del ajuste mediante un test de diferencia de Chi cuadrado. El resultado de este test no fue estadísticamente significativo (1.56, $df=1$, $p=0.21$), por lo tanto esta restricción se mantiene en los modelos siguientes. En general los indicadores de ajuste del modelo se encuentran dentro de los valores adecuados ($RMSEA < 0.05$, $CFI > 0.95$), lo que permite proceder a la siguiente etapa de estimación del modelo estructural.

La presentación de los modelos estimados en el análisis se organiza de la siguiente manera: en primer lugar atenderemos al impacto de variables de educación, edad y género tanto en participación política convencional como no convencional. En segundo lugar, y antes de ingresar justicia distributiva y percepción económica como predictores, analizaremos ambas variables como dependientes con el fin de observar cómo son afectadas por predictores sociodemográficos. Finalmente se presentará el modelo completo de participación política, incluyendo sociodemográficos, justicia distributiva y percepción económica, estimando estas últimas variables como endógenas.

Tabla 3: Modelos de participación electoral y en protestas

		Model 1	Model 2	Model 3
Voto	Nivel educ. (ref=básica)			
	Media	-0.681** (-7.583)	-0.216* (-2.306)	-0.204 (-1.911)
	Superior inc.	-0.713** (-6.312)	0.107 (0.889)	0.023 (0.173)
	Superior comp.	-0.447** (-2.673)	0.063 (0.411)	0.153 (0.914)
	Edad		0.095** (8.025)	0.101** (7.729)
	Mujer (ref=hombre)		-0.02 (-0.269)	-0.082 (-1.05)
	Edad X edad		-0.001** (-5.109)	-0.001** (-5.273)
	Izquierda -derecha			0.054** (2.993)
	R2	0.08	0.366	0.385
	Protestas	Nivel educ. (ref=básica)		
Media		0.743** (4.325)	0.46* (2.444)	0.437* (2.03)
Superior inc.		1.144** (6.022)	0.714** (3.218)	0.838** (3.287)
Superior comp.		1.25** (5.472)	0.99** (4.391)	1.037** (3.899)
Edad			-0.037 (-1.696)	-0.049* (-2.002)
Mujer (ref=hombre)			-0.006 (-0.054)	-0.019 (-0.147)
Edad X edad				
Izquierda -derecha				-0.233** (-8.654)
R2		0.163	0.396	0.578
<i>Ajuste:</i>				
Chi2	(14)57.55**	(24) 63.61**	(27) 68.94**	
CFI	0.98	0.97	0.95	
RMSEA	0.045	0.033	0.037	
N	1,562	1,562	1,150	

Estimador: WLSMV; valores t entre paréntesis, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

La Tabla 3 presenta los modelos estructurales para participación política convencional y no convencional regresadas en predictores sociodemográficos y de identificación política. El Modelo 1

ingresa las variables dummy de nivel educacional, teniendo como referencia al nivel básico. El objetivo de detenerse en este modelo es especialmente observar el efecto negativo en la variable dependiente voto, que en principio contradice el modelo de recursos de participación política. Sin embargo, al ingresar edad en el Modelo 2 vemos como este efecto se neutraliza, ya que evidentemente la variable edad se relaciona con el nivel educacional: a medida que aumenta la edad, disminuye el nivel educacional promedio, y son especialmente las personas con más edad las que poseen mayor probabilidad de voto. Además, la edad es la variable que posee un mayor efecto en la participación política convencional. Para poder precisar mejor este efecto se agregó un término cuadrático y que resulto ser negativo para la participación de voto: la participación se incrementa con la edad, pero este aumento tiende a disminuir a medida que la edad sigue aumentando. Sin embargo, es interesante notar que para la participación en protestas la edad no evidencia un efecto significativo, mientras el nivel educacional posee influencia. Si bien el que las personas con mayor nivel educativo tiendan a participar más activamente en protestas parece sorprendente, tal asociación se encuentra alineada con evidencia reciente respecto a la influencia recursos personales en la participación política no convencional (Marien et al., 2010). El Modelo 3 agrega la variable de identificación izquierda-derecha, la que presenta un efecto diferente en ambas formas de participación: mientras mayor es la identificación con la izquierda, mayor es la tendencia a participar en protestas, mientras lo opuesto sucede para la participación electoral.

La Tabla 4 presenta los modelos para las variables de justicia distributiva, para ambas variables de percepción económica (propia y del país), y finalmente los modelos completos para las variables de participación política incluyendo justicia distributiva y percepción económica como predictores. Los primeros tres modelos de la tabla incluyen variables sociodemográficas e identificación izquierda y derecha. El Modelo 1 corresponde a la variable de justicia distributiva, donde es posible observar que personas de mayor edad y que se identifican más con la derecha dan un menor apoyo a la redistribución económica por parte del estado. En cuanto a las variables de percepción económica en los modelos 2 y 3, los efectos de los predictores son similares, si bien varían en intensidad: individuos con mayor nivel educacional, sexo masculino y con orientación política de derecha perciben la situación económica propia y del país como más positiva.

Los modelos 4 y 5 de la Tabla 4 se relacionan con las hipótesis centrales de este artículo, a saber, el efecto de variables de justicia distributiva y percepción económica en distintas formas de participación política. En el Modelo 4 se observan los resultados para voto, donde vemos que la justicia distributiva se asocia con una mayor probabilidad de voto, es decir, el voto constituiría un canal para las demandas de carácter redistributivo. Por otro lado, y de forma algo sorprendente, las variables de percepción económica muestran un efecto diferencial en voto: la percepción de una mejor situación económica personal se asocia positivamente con voto, mientras que el efecto es inverso para la percepción de la situación económica del país. Este efecto podría deberse a que la evaluación positiva de la economía nacional podría generar menos incentivos para movilizarse políticamente, pero es un ámbito que requiere mayor profundización. En cuanto al modelo para la variable de protesta (Modelo 5), también se constata un efecto positivo de las creencias en justicia distributiva, mientras la percepción de la situación económica personal y del país no presentan influencia significativa.

Tabla 4: Modelos para justicia distributiva, percepción económica y participación política

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
	Justicia dist.	Economic. Prop.	Econom. País	Voto	Protestas
	-0.026*	-0.013	0.000	0.097**	-0.028
Edad	(-2.415)	(-1.925)	(-0.027)	(7.967)	(-1.067)
Nivel educ. (ref=básica)					
	-0.215**	0.339**	0.273**	-0.043	0.698**
Media	(-2.578)	(6.381)	(4.391)	(-0.455)	(3.034)
	-0.221	0.505**	0.588**	0.166	1.165**
Superior inc.	(-1.903)	(6.637)	(6.614)	(1.349)	(4.139)
	0.091	0.603**	0.456**	0.201	0.942**
Superior comp.	(0.726)	(8.036)	(5.385)	(1.411)	(3.538)
	0.105	-0.089*	-0.2**	-0.104	-0.078
Mujer (ref=hombre)	(1.588)	(-2.039)	(-4.054)	(-1.446)	(-0.567)
	-0.072**	0.041**	0.086**	0.069**	-0.179**
Izquierda -derecha	(-5.137)	(4.476)	(8.737)	(4.017)	(-6.053)
				0.364**	0.768**
Justicia dist.				(3.574)	(3.765)
				0.219**	0.068
Economic. Prop.				(3.634)	(0.739)
				-0.121*	-0.072
Econom. País				(-2.432)	(-0.961)
				-0.001**	
Edad x edad				(-4.799)	
R2	0.341	0.204	0.124	0.379	0.628
<i>Ajuste:</i>					
Chi2	(52)121.489**				
CFI	0.963				
RMSEA	0.034				
N	1,150	1,150	1,150	1,150	1,150

Estimador: WLSMV; valores t entre paréntesis, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

El análisis de mediación revela que existe una mediación parcial de efecto de identificación política en la variable de protesta, la cual se genera a través de las variables de justicia distributiva ($b = -0.05$, $t = -3.90$, $p < 0.01$) y percepción de la economía del país ($b = -0.01$, $t = -2.66$, $p < 0.01$). Es decir, la mayor participación en protestas por parte de quienes se identifican con la izquierda se debe al menos parcialmente a que ellos también poseen mayores demandas distributivas y perciben de manera más negativa la economía del país.

5. Resumen de la investigación y discusión preliminar

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre creencias en justicia distributiva y participación política, utilizando los datos de la encuesta del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) 2012. Ese objetivo se inscribe en la problemática de investigación más amplia que se pregunta por el impacto que tiene la desigualdad económica sobre la democracia en general, y sobre la participación política en particular. Para ello se discutieron una serie de teorías que, con distintos énfasis, especifican la relación que existiría entre desigualdad económica y participación política. Paralelamente a esa discusión se constató el hecho de que para incidir en el sistema político los ciudadanos pueden movilizar sus demandas e intereses mediante distintas vías. Es en ese sentido,

entonces, que se puede hablar de “modalidades” o “repertorios” de participación política. Teniendo justamente eso en consideración es que este estudio buscó evaluar la teoría de la justicia y el impacto de las percepciones y creencias hacia la desigualdad y la redistribución sobre dos formas distintas de participación política: la participación electoral y la participación de protesta.

En primer lugar se presentó la “teoría del conflicto”. Dicha teoría afirma que en un escenario de desigualdad económica observaríamos una creciente movilización política por parte de la población menos beneficiada para orientar el sistema político hacia la redistribución. Para ello los ciudadanos con menos recursos canalizarían sus demandas eligiendo candidatos que favorezcan políticas redistributivas o interviniendo mediante actividades políticas de protesta. Se discutieron al menos dos interrogantes que problematizan esa teoría: en primer lugar, ¿es empíricamente sostenible la afirmación de que son los ciudadanos con menos recursos los más movilizables políticamente?, y en segundo lugar, ¿es suficiente observar en la desigualdad económica objetiva el principal factor de movilización política, o es necesario considerar las actitudes y las creencias que los ciudadanos tienen respecto a ella?

En relación a la primera interrogante se presentó la “teoría de recursos”, que subraya la relación entre estatus socio-económico y participación política. Esta teoría, con bastante documentación empírica, plantea que la movilización política de los ciudadanos depende de sus recursos individuales (tiempo, dinero y habilidades). En ese sentido, es la desigualdad económica individual la que más influiría sobre la participación política, dibujando un cuadro en el cual son las personas más beneficiadas materialmente –y no las con menos recursos, como plantea la teoría del conflicto– las que tienen más probabilidad de participar políticamente, en tanto ellas cuentan con más herramientas para pagar los costos del involucramiento político.

En relación a la segunda interrogante se presentaron conceptos relacionados con la investigación empírica en justicia distributiva. Estos conceptos – de los cuales se desprenden las hipótesis centrales de esta investigación – sugieren, desde una aproximación más psicosocial, que las percepciones y creencias que se tienen hacia la desigualdad y redistribución económicas constituirían en sí mismas un factor movilizador, e influirían positivamente sobre la participación política. De acuerdo a esta teoría, entonces, quien percibe la distribución económica como algo poco beneficioso y además como algo injusto, mostraría mayores niveles de participación política como forma de alterar el estatus quo.

A esta última teoría se agregó como elemento complementario otra dimensión psicosocial, esta es, la de las percepciones de la economía, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Con esta dimensión se buscó contrastar si son los ideales de justicia los que motivan la acción política, o si más bien la demanda por redistribución viene a estar mediada por el cálculo individual que hacen las personas, en términos de las ganancias que dicha redistribución podría tener para ellos.

En relación a la “teoría de recursos” y la participación política, esta investigación entrega resultados diferenciados según la modalidad de participación política. Para la participación electoral no se observa un efecto significativo de los recursos (medidos como nivel educacional) cuando se incorporan al modelo otras variables, como la edad. Este resultado no refuta dicha teoría, ya que, tal como explicita Verba y su equipo (1995) el modelo de recursos fue desarrollado para explicar la participación política en sus formas más variadas, especialmente aquellas que requieren más tiempo y habilidades, y no tanto para el caso del voto, una actividad que no plantea mayores costos: *“lo que más importa para ir a las urnas no son los recursos de los votantes, sino más bien, sus orientaciones cívicas, especialmente su interés en política”* (Brady, Verba & Schlozman 1995: 361). Para este tipo de participación sí identificamos un efecto significativo de la edad, hallazgo consistente con la literatura nacional revisada en esta investigación que reconoce un descenso en la participación de las generaciones más jóvenes y un envejecimiento del padrón electoral (Navia, 2004; Toro, 2008).

Para la participación de protesta, en cambio, sí se identificó un efecto significativo de los recursos en los distintos modelos especificados: personas con mayor nivel educativo tienden a participar más en protestas. Este hallazgo si bien contradice la “teoría del conflicto”, que hipotetiza una mayor activación

política en grupos menos beneficiados, es consistente con la investigación internacional en torno a este tema, la cual identifica la influencia de los recursos personales en la participación de protesta (Marien et al., 2010): “*las encuestas representativas muestran una asociación consistente entre nivel educativo y propensión a involucrarse en actividades de protesta... a mayor nivel educacional, mayor es el porcentaje de personas que participan en protestas*” (Rucht, 2007: 715).

Otro efecto significativo observado en esta investigación ha sido el de la identificación política de las personas. Este atributo también influye de forma diferenciada las distintas modalidades de participación política: a mayor identificación con la izquierda, mayor es la tendencia a participar en protestas; a mayor identificación con la derecha, mayor es la tendencia a participar electoralmente. Este hallazgo se alinea, de este modo, con el reconocimiento que ve en la “orientación izquierda-derecha” un dispositivo aún poderoso para explicar el comportamiento político de los ciudadanos (Mair, 2007).

Respecto a las creencias en justicia distributiva, problemática central en esta investigación, es relevante el hallazgo del efecto significativo que tienen estas creencias sobre ambos tipos de participación, especialmente sobre la participación de protesta. En ambos casos observamos que a mayor creencia en justicia distributiva mayor es también la participación política, por lo que tanto la participación electoral, y aún más la de protesta, serían vías para canalizar demandas de tipo redistributivo.

Referencias

- Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. London: SAGE.
- Azocar, C. (2013). Lo público y lo privado. La educación y los movimientos sociales en el contexto neoliberal chileno. In Salvador Aguilar (ed.), *Anuario del Conflicto Social 2012*. Retrieved from: http://www.vientosur.info/IMG/pdf/anuario_completo_2012-2.pdf
- Barnes, L. (2013). Does Median Voter Income Matter? The Effects of Inequality and Turnout on Government Spending. *Political Studies*, 61(1), 82–100. doi:10.1111/j.1467-9248.2012.00952.x
- Barnes, S. H., Kaase, M. W., & Allerbeck, K. R. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: SAGE.
- Bekkers, R. (2005). Participation in Voluntary Associations: Relations with Resources, Personality, and Political Values. *Political Psychology*, 26(3), 439–454.
- Blais, A. (2007). Turnout in Elections. In R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 621–635). Oxford: Oxford University Press.
- Brady, H., Verba, S., & Schlozman, K. L. (1995). Beyond Ses - a Resource Model of Political-Participation. *American Political Science Review*, 89(2), 271–294.
- Cantillana, C. (2009). Inscritos que no votan: La abstención electoral en Chile y sus factores explicativos. In P. Navia, R. Briceño Espinoza y M. Morales (eds.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile* (pp. 77-96). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Carlin, R. (2006). The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile. *Democratization*, 13(4), 632-651.
- Carlin, R. (2011). Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), 668-687.
- Cohen, A., Vigoda, E., & Samorly, A. (2001). Analysis of the Mediating Effect of Personal-Psychological Variables on the Relationship Between Socioeconomic Status and Political Participation: A Structural Equations Framework. *Political Psychology*, 22(4), 727–757.
- Corvalán, A. & Cox, P. (2011). When Generational Replacement is Class Biased: Voter Turnout in Chile. Retrieved from: <http://ssrn.com/abstract=1731680>

- Corvalán, A., Cox, P. & Zahler, A. (2012). Voto voluntario:... ¡y votaron más los ricos!. Retrieved from <http://ciperchile.cl/2012/11/05/voto-voluntario-%E2%80%A6-%C2%A1y-votaron-mas-los-ricos/>
- Dalbert, C. (1999). The World is More Just for Me than Generally: About the Personal Belief in a Just World Scale's Validity. *Social Justice Research*, 12(2324), 79–98.
- Dalton, R. J. (2000). Citizen Attitudes and Political Behavior. *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 912–940.
- Dalton, R. J., & Klingemann, H.-D. (2007). Citizens and Political Behavior. In R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 3–27). Oxford: Oxford University Press.
- De la Fuente, G. (2013). Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile. In G. De la Fuente & D. Mlynarz (eds.) (2013). *El pueblo unido: Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile* (pp. 15-38). Santiago, Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Delamaza, G. (2011). Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. *Polis*, 10 (30), 45-75.
- Delfino, G. I., & Zubieta, E. M. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigaciones*, 17, 211–220.
- Deutsch, M. (1975). Equity, Equality, and Need: What Determines Which Value Will Be Used as a Basis of Distributive Justice? *Journal of Social Issues*, 31(3), 137–150.
- Duarte, J., Bos, M. S., Moreno, M. & Morduchowic, A. (2013). Equidad en los aprendizajes escolares en Chile: Tendencias 1999-2011. (BID, IDB Technical Note # 547). Retrieved from: <http://www.iadb.org/es/publicaciones/detalle,7101.html?id=70055&dcLanguage=en&dcType=Technical%20Notes&doctype=&docTypeID=AllPublic&searchLang=&keyword=&selectList=All&topicDetail=0&tagDetail=0&jelcodeDetail=0&publicationCover=1>
- Espinoza, V. & Madrid, S. (2010). Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas: Estudio de la élite política emergente. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Santiago: PNUD.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences*, 34(5), 795–817. doi:10.1016/S0191-8869(02)00072-7
- Garretón, M. A. & Garretón, R. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 30(1), 115-148.
- Garretón, M. A. (2003). *Incomplete democracy: political democratization in Chile and Latin America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., ... Saíz, J. L. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 25(2). doi:10.4067/S0718-090X2005000200003
- Joignant, A. & Navia, P. (2007). Chile, From Politics by Individuals to Party Militancy: Socialization, Political Competition and Electoral Growth of the Chilean Udi. In K. Lawson, y P. H. Merkl (eds.), *When Political Parties Prosper: the Uses of Electoral Success* (pp. 249-273). Boulder: Lynn Rienner.
- Joignant, A. (2010). Political Parties in Chile: Stable Coalitions, Inert Democracy. En Lawson, K. (ed.), *Political Parties and Democracy* (pp.127-148). California, EE.UU : Praeger.
- Jost, J., & Major, B. (2001). Emerging Perspectives on the Psychology of Legitimacy. In J. Jost & B. Major (Eds.), *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jost, J., Kay, A., & Thorisdottir, H. (2009). Social and psychological bases of ideology and system justification. Oxford ;;New York: Oxford University Press.

- Kaase, M. (2007). Perspectives on Political Participation. In R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 783–798). Oxford: Oxford University Press.
- Klesner, J. (2007). Social capital and political participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32.
- Kluegel, J., & Smith, E. (1986). *Beliefs About Inequality: Americans' Views of What Is and What Ought to Be*. New York: Aldine de Gruyter.
- Kluegel, J., Mason, D., & Wegener, B. (1995). *Social Justice and Political Change: Public Opinion in Capitalist and Post-Communist States*. New York: Aldine de Gruyter.
- Lagos, M. (2003). A Road with No Return?. *Journal of Democracy*, 14(2), 163-173. doi: 10.1353/jod.2003.0038.
- Lagos, M. (2007). La participación electoral en Chile, 1952-2006". In C.Huneus., F. Berríos, R. Gamboa (eds.), *Las Elecciones Chilenas de 2005* (pp. 151-170). Santiago, Chile: Catalonia.
- Lagos, M. (2008). Latin America's Diversity of Views. *Journal of Democracy*, 19(1), 111-125. doi: 10.1353/jod.2008.0010.
- Lerner, M. (1980). *The Belief in a Just World. A Fundamental Delusion*. New York: Plenum Press.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*, 53(1), 69–105.
- Luna, J.P. & Altman, D. (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-27.
- Luna, J.P. & Mardones, R. (2010). Chile: Are the Parties Over?. *Journal of Democracy* 21(3), 107-121.
- Luna, J.P. (2010). Segmented Party–Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI. *Journal of Latin American Studies*, 42, 325-356.
- Mair, P. (2007). Left-Right Orientations. In R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 206–222). Oxford: Oxford University Press.
- Manzi, J., Strasser, K., San Martín, E. & Contreras, D. (2008). Quality of Education in Chile. Retrieved from: <http://www.ceppe.cl/images/stories/recursos/publicaciones/Jorge%20Manzi/Quality-of-Education-in-Chile.pdf>
- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in Non-institutionalised Forms of Political Participation: A Multi-level Analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187–213. doi:10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- Martínez, M., Santos, H. & Elacqua, G. (2012). Los Nuevos Votantes Chilenos: Efectos de la Inscripción Automática y Voto Voluntario. *Claves de Políticas Públicas*, Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales. Retrieved from: http://politicaspUBLICAS.udp.cl/media/archivos/clave_10.pdf
- Meltzer, A., & Richard, S. (1981). A Rational Theory of the Size of Government. *The Journal of Political Economy*, 89(5), 914.
- Milbrath, L. W. (1965). *Political Participation: How and why Do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally College Publishing Company.
- Montada, L., & Lerner, M. (1996). *Current Societal Concerns about Justice*. New York: Plenum Press.
- Montalvo, D. (2008). Participación ciudadana en sesiones municipales. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 219 – 227.
- Montecinos, E. (2006). Descentralización y democracia en Chile: análisis sobre la participación ciudadana en el presupuesto participativo y el plan de desarrollo comunal. *Revista de Ciencia Política*, 26(2), 191-208.
- Montecinos, E. (2011). Democracia participativa y presupuesto participativo en Chile: ¿Complemento o subordinación a las instituciones representativas locales?. *Revista de Ciencia Política*, 31(1), 63-89.

- Navia, P. & Del Pozo, (2012). Los efectos de la voluntariedad del voto y de la inscripción automática en Chile. *Estudios Públicos*, 127, 61-91.
- Navia, P. & Joignant, A. (2000). Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno. In Varios autores, *Nuevo gobierno: desafíos de la reconciliación Chile 1999-2000* (pp.119-144), Santiago, Chile: FLACSO.
- Navia, P. (2004). Participación electoral en Chile 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24(1), 81-103.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oser, J., Hooghe, M., & Marien, S. (2013). Is Online Participation Distinct from Offline Participation? A Latent Class Analysis of Participation Types and Their Stratification. *Political Research Quarterly*, 66(1), 91–101. doi:10.1177/1065912912436695
- Patterson, E. (2005). Religious Activity and Political Participation: The Brazilian and Chilean Cases. *Latin American Politics and Society*, 46(4), 1-29.
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] (2000). *Tercer Informe Desarrollo Humano en Chile 2000: Más sociedad para gobernar el futuro*. PNUD: Santiago.
- Poulos, J. (2012). *Redistributive Preferences and Political Participation: Evidence from Norway*. Political Science Department Research Paper No. 2012-21, MIT. Retrieved from http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2117381
- Rucht, D. (2007). The Spread of Protest Politics. In R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 708–723). Oxford: Oxford University Press.
- Schlozman, K. L., Verba, S., & Brady, H. E. (2012). *The unheavenly chorus: unequal political voice and the broken promise of American democracy*. Princeton; Oxford: Princeton University Press.
- Schneider, S., & Castillo, J. (2009). *The influence of attribution patterns on political participation in comparative perspective*. Dublin: Trinity College.
- Segovia, C., Haye, A., González, R., Manzi, J., & Carvacho, H. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 28(2). doi:10.4067/S0718-090X2008000200002
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sidanius, J., Levin, S., Federico, C., & Pratto, F. (2001). Legitimizing Ideologies: The Social Dominance Approach. In J. Jost & B. Major (Eds.), *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Solt, F. (2008). Economic Inequality and Democratic Political Engagement. *American Journal of Political Science*, 52(1), 48–60.
- Törnblom, K. (1992). Justice. *Interdisciplinary Perspectives The Social Psychology of Distributive Justice*. In K. R. Scherer (Ed.), (pp. 177–236). Cambridge: Cambridge University.
- Toro, S. (2007). *La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate*. En A. Fontaine, C. Larroulet, A. Viera-Gallo, I. Walker (eds.), *Modernización del régimen electoral chileno* (pp.101-122). Santiago, Chile: PNUD.
- Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 143-160.
- UNDP-UNIR [United Nations Development Programme-Fundación UNIR Bolivia](2013). *Understanding Social Conflict in Latin America*. Brief Report. Retrieved from: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/Understanding%20Social%20Conflict%20in%20Latin%20America%202013%20ENG.pdf>
- Valdivieso, P. (2012). Policies for Participation, Life in Association and Confidence, Implications in the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 31(3), 336-351.

- Valenzuela, J. P., Bellei, C. & De los Ríos, D. (2010). Segregación Escolar en Chile. En S. Martinic & G. Elacqua (eds.), *Fin de Ciclo: Cambios en la Gobernanza del Sistema Educativo* (pp.209-231). Santiago, Chile: Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile y Oficina Regional para América Latina y el Caribe UNESCO.
- Velásquez, E., Martínez, M. L., & Cumsille, P. (2004). Expectativas de Autoeficacia y Actitud Prosocial Asociadas a Participación Ciudadana en Jóvenes. *Psykhé* (Santiago), 13(2). doi:10.4067/S0718-22282004000200007
- Verba, S., & Nie, N. H. (1987). *Participation in America: political democracy and social equality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Boston: Harvard University Press.
- Wegener, B. (1992). Gerechtigkeitsforschung und Legitimationsnormen. *Zeitschrift für Soziologie*, 21(4), 269–283.
- Wegener, B. (2001). Ist soziale Gerechtigkeit das, was die Leute dafür halten? Zum Verhältnis von normativer und empirischer Gerechtigkeitsforschung. In P. Koller (Ed.), *Gerechtigkeit. Ihre Bedeutung im politischen Diskurs der Gegenwart* (pp. 123–164). Wien: Passagen Verlag.
- Wolfradt, U., & Dalbert, C. (2003). Personality, values and belief in a just world. *Personality and Individual Differences*, 35(8), 1911–1918. doi:10.1016/S0191-8869(03)00040-0